

Recuerdo de Anita Ekberg

Ante la noticia de la muerte de Anita Ekberg, ocurrida en una clínica a 30 kilómetros al sur de Roma, a los 83 años, ha sido inevitable que todos recordemos la escena de *La dolce vita* de Fellini en la que se bañaba en la Fontana de Trevi invitando a Marcello Mastroianni a que se uniera a ella. Con sus hombros y espalda desnudos y un vaporoso vestido negro, se convirtió en la imagen del erotismo y la libertad sexual y no sólo en la Italia de 1959. Dos años más tarde Fellini volvería a lucir su espléndido busto y no menos hermosas piernas en *Las tentaciones del doctor Antonio*, fragmento de la película *Boccaccio 70*, en la que el reprimido Peppino de Filippo enloquecía de amor ante una provocadora imagen de la actriz, "con todos sus atributos maternos expuestos al sol, las piernas desnudas, enormes, y en su rostro una expresión salvaje", que habían colocado frente a su casa. Jerry Lewis también se había vuelto *Loco por Anita* (1956) en la película del mismo nombre. La Ekberg fascinaba a todos.

Desde muy joven llamó la atención por su físico. Fue Miss Suecia en 1950, donde había nacido 19 años atrás. Gracias a ese premio y por haber sido candidata al de Miss Universo viajó a Estados Unidos, donde fue rápidamente contratada por Howard Hughes, multimillonario conocido también por su afición a las estrellas de cine que en varias ocasiones él mismo ayudó a formar. Martin Scorsese recreó parte de su vida en *El aviador*, en 2004. Así hizo Howard Hughes también con la Ekberg aconsejándole operaciones que mejoraran su aspecto u obligándole a clases de distintas especialidades, aunque las de arte dramático no fueron nunca del agrado de la joven.

Tras intervenir en algunas películas de poca monta o en cometidos secundarios – *Abbot y Costello van a Marte*, *La espada de Damasco*, *Callejón sangriento*, *Guerra y paz...* – Anita Ekberg (nacida Kerstin Anita Marianne Ekberg) fue carne frecuente en las portadas de las revistas. Su popularidad no crecía tanto por sus dotes para la interpretación, siempre dudosas aunque en ocasiones estuviesen salpicadas por un notable sentido del humor, sino por su incuestionable belleza y la ligereza en su comportamiento sexual que sorprendía en sociedades timoratas.

Recibió un Globo de Oro como estrella emergente en 1956, año en que consiguió su primer papel protagonista en *Regreso de la eternidad*, junto a Robert Ryan. Pero no fue suficiente para convertirla en actriz, carrera en la que seguía dando tumbos... hasta que en su camino se cruzó Federico Fellini con *La dolce vita*. El éxito internacional de esta película la confirmó como *sex symbol* y aunque fue desde entonces solicitada por numerosos cineastas, su trabajo se centró casi exclusivamente en el cine italiano: *El gran amante*, *Los mongoles*, *Los tres etcéteras del coronel*, *La esfinge de cristal...*

Desgraciadamente no volvió a intervenir en grandes películas al margen de las de Fellini –*Entrevista* (1987), en la que hacía de sí misma, fue la última de ellas–. Su gloria se fue apagando con el tiempo pero el recuerdo de su baño nocturno en *La dolce vita* se mantiene vivo en nuestra memoria y en la historia del cine.

Diego Galán, "Muere a los 83 años la actriz Anita Ekberg, icono erótico de Fellini", en *El País*, 11/01/2015